LA ASCENSIÓN: LLAMADOS A SER FACTORES DE CAMBIO Y RECONCILIACIÓN

[Del Domingo 2 al Sábado 8 de Junio]

Esta semana estamos celebrando la Ascensión del Señor, que es uno de los símbolos cristianos que más pone de manifiesto la necesidad de hacernos adultos para el camino de la fe.

Para el evangelista Lucas (24, 46-53), la madurez de la fe implica: *1)* hacernos testigos de la reconciliación; *2)* recibir la fuerza de lo alto; *3)* caminar sin reclamar la compañía física de Jesús; y *4)* el gozo y la perseverancia en la oración.

Testigos de la Reconciliación. El que se considere discípulo de Jesús ha de ser testigo y hacedor de reconciliación. Sólo se experimenta reconciliado quien se sabe amado y perdonado, logrando la integración profunda de su vida por medio del diálogo amoroso y libre con Dios. **El reconciliado consigo mismo, con los demás y con Dios, se compromete en la construcción de un presente y un futuro basados en la fraternidad y la solidaridad.**

***Recibir la fuerza de lo alto*.** Jesús ha prometido enviarnos al Espíritu Santo, a quien llama "fuerza de lo alto", y qué bueno, porque estamos acostumbrados a confiar solamente en nuestras propias fuerzas. Que esta fuerza sea de lo alto quiere decir que puede movernos para ir más allá de nuestras miras y comprensiones tan cortas del mundo. **La comunión y respeto a la dignidad de las personas son las actitudes propias de quien tiene Espíritu Santo.**

Caminar sin la presencia física de Jesús. Nuestro camino de fe no puede ser infantil, como si necesitáramos ser conducidos de la mano. Vivir con fe adulta implica palabras, convicciones y actuaciones propias, descubriendo la fuerza de la fe y desarrollarla con la mayor fidelidad y creatividad posible. **La única presencia física de Jesús que necesitamos los cristianos la encontramos en el rostro vivo de Cristo en las personas y especialmente en los necesitados de este mundo.**

El gozo y la perseverancia en la oración. La ausencia física de Jesús estará colmada por la presencia del Espíritu Santo, y se hará mucho más densa y más evidente en la experiencia personal y comunitaria de la oración. La oración hará que **hallemos a Dios en todas las cosas** y en todas las circunstancias de la vida. **La oración que entabla un diálogo de amistad con Dios nos sensibiliza y hace parecernos a Jesús.**

Para que tengamos madurez en la fe no basta que nuestros ideales y valores coincidan con los de Jesús, ni que nuestras vivencias de fe se expresen solamente como fervores religiosos. Sino que nos humanicemos al modo de la humanidad de Jesús, adquiriendo una capacidad de pensar y actuar comprometidos con la vida y la dignidad de todas las personas.

Si queremos experimentar la madurez de la fe que nos plantea la Ascensión del Señor necesitamos convertirnos en factores de cambio y reconciliación. Sólo así sentiremos la presencia del Espíritu Santo como fuerza sanadora y transformadora en lo que somos y hacemos.

MOMENTO PREPARATORIO: LECTURA DEL EVANGELIO (AMBIENTACIÓN)

EVANGELIO de Lucas (24, 46-53)

En aquel tiempo, Jesús se apareció a sus discípulos y les dijo: está escrito que el Mesías tenía que padecer y había de resucitar de entre los muertos al tercer día, y que en su nombre se había de predicar a todas las naciones, comenzando por Jerusalén, la necesidad de volverse a Dios para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de esto. Ahora yo les voy a enviar al que mi Padre les prometió. Permanezcan, pues, en la ciudad hasta que reciban la fuerza de lo alto.

Después salió con ellos fuera de la ciudad, hacia un lugar cercano a Betania; levantando las manos, los bendijo. Y mientras los bendecía, se fue apartando de ellos elevándose al cielo. Ellos, después de adorarlo, regresaron a Jerusalén llenos de gozo, y permanecían constantemente en el templo, alabando a Dios. *Palabra del Señor.*

1ER MOMENTO: A LO QUE VENGO

Inicio mi encuentro con el Señor escogiendo un sitio apropiado para mi oración.
Al llegar al sitio, en forma breve y sencilla considero la calidad de la mirada de Dios Nuestro Señor sobre mí.

Y me digo a mí mismo:

¿A QUÉ VENGO?

Vengo a disponerme para madurar en la fe.

[Al final, rezo el Padrenuestro, saboreando cada palabra]

2DO MOMENTO: PACIFICACIÓN

- Ya sea sentado, paseando, acostado o reposado; tanto en casa, como en el parque o la Iglesia me sereno para que esta cita con Dios tenga lugar.
- Me acomodo con una posición que me ayude a concentrarme-descentrarme-centrarme, implicando todo mi ser.
- Al ritmo de la respiración, doy lugar al silencio.

  [*Una y otra vez repito este ejercicio*].

3ER MOMENTO: ORACIÓN PREPARATORIA

[NOTA: La oración preparatoria siguiente me ayuda a experimentar libertad de apegos. La repito tantas veces como quiera, dejando que resuene en mi mente y en mi corazón]

Señor, que todas mis intenciones, acciones y procesos interiores,

estén totalmente ordenados a cumplir tu voluntad.

4TO MOMENTO: COMPOSICIÓN DEL LUGAR

[NOTA: Este paso es muy especial y merece realizarse con esmero. Le dedico unos 10 minutos]

1°) Centro mi pensamiento en el contenido de la Oración.
2°) Con la imaginación revivo lo que relata el pasaje bíblico, sin perder detalle.
3°) Me ubico en la escena como si presente me hallara.
4°) Dejo que la Palabra irradie su luz sobre mí.

5TO MOMENTO: PETICIÓN

En forma sencilla formulo mi petición. Dejo que mi petición salga de dentro. Que nazca de lo más hondo de mi vida.

Señor, que mi actuación manifieste la madurez y autenticidad de la fe que llevo dentro.

(*Si me ayuda, puedo decir varias veces la petición*)

6TO MOMENTO: CONTENIDO O MATERIA DE LA ORACIÓN (*Con Aplicación de Sentidos*)

6.1) Primero: CONVERTIRME EN FACTOR DE RECONCILIACIÓN

⇨ Si soy amigo de Jesús promuevo la reconciliación, el perdón. Sólo me experimentaré reconciliado si me descubro amado y logrando la integración profunda de mi vida. **Reconciliado conmigo mismo, con los demás y con Dios, es como puedo comprometerme en la construcción de un presente y un futuro basados en la fraternidad y la solidaridad.**

6.2) Segundo: RECIBIR LA FUERZA DEL ESPÍRITU SANTO

⇨ Jesús me da la "fuerza de lo alto": el Espíritu Santo, y qué bueno, porque muchas veces confío solamente en mis propias fuerzas. El Espíritu Santo me mueve para ir más allá de mis miras y comprensiones tan cortas del mundo. **La comunión y respeto a la dignidad de las personas son las actitudes propias de quien tiene Espíritu Santo.**

6.3) Tercero: CAMINAR APOYADO EN MI PROPIA FE

⇨ Nuestro camino de fe no puede ser infantil. La fe adulta implica palabras, convicciones y actuaciones propias, descubriendo la fuerza interior que brota de esta misma fe. **La única presencia física de Jesús que necesitamos los cristianos la encontramos en el rostro vivo de Cristo en las personas y especialmente en los necesitados de este mundo.**

6.4) Cuarto: PROFUNDIZAR MI AMISTAD CON DIOS

⇨ La ausencia física de Jesús estará colmada por la presencia del Espíritu Santo, y se hará más densa y más evidente en la vivencia personal y comunitaria de la oración a través de la cual **hallamos a Dios en todas las cosas** y en todas las circunstancias de la vida. **La oración que entabla un diálogo de amistad con Dios nos sensibiliza y hace parecernos a Jesús.**

7MO Momento: COLOQUIO

NOTA: El coloquio es un diálogo que se hace hablando como un amigo habla a otro, ya sea para pedir alguna gracia, ya sea reconociendo la fragilidad o el pecado o para comunicar sus cosas y queriendo consejo en ellas.
(*El texto sugerido puede ser útil para el COLOQUIO).*

No soy Ciego, Padre, No

Qué ciego es el mundo, Padre. Qué ciegos los hombres son. Piensan, Padre, que no existe, más luz que la luz del sol.

Padre, al afrontar problemas, cuando por el mundo voy, oigo a hombres y mujeres, que de mí tienen compasión. Que juntándose uno a otro, hablan bajando la voz: ¡Pobre ciego, que no ve la luz del sol!

Mas yo, no soy ciego, Padre. No soy ciego, Padre, no. Hay en mí una luz divina que brilla en mi corazón. El Sol que a mí me ilumina, es de eterno resplandor; mis ojos, Padre, son ciegos; pero mi espíritu, no.

Cristo es mi Luz, es mi día, cuyo brillante arrebol, no se apaga en la noche, ni en el sombrío crespón. Tal vez por eso no hiere, el mundo mi corazón; cuando dicen: ¡Pobre ciego, que no ve la luz del sol!

Hay muchos que ven el cielo y el transparente color; de las nubes, de los mares, la perpetua agitación. Pero sus ojos no alcanzan a descubrir al Señor, que tiene a leyes eternas sujeta la Creación.

No veo lo que ellos ven, ni ellos lo que veo yo. Ellos ven la luz del mundo. Yo veo la luz de Dios. Y siempre que ellos murmuran: ¡Pobre ciego! (digo yo) ¡Pobres ciegos!, ¡que no ven más luz que la luz del sol!...

(*Autor Anónimo*)

8VO Momento: EXAMEN DE LA ORACIÓN

Nota: Las siguientes interrogantes ayudan a centrar la experiencia vivida en la Oración.

1º) ¿Qué pasó en mí durante este Ejercicio?
2º) ¿A través de cuáles señales me habló Dios?
3º) ¿Qué quiero cambiar en mi vida?
4º) ¿Qué me distrajo en la Oración?
5º) ¿Qué me produjo desaliento o desconfianza durante la Oración?
6º) ¿Qué se quedó grabado en mí?

TERMINO LA ORACIÓN CON LA SIGUIENTE OFRENDA

Toma, Señor, y recibe, toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad;
todo mi haber y mi poseer. Tú me lo diste, a ti, Señor lo devuelvo.
Todo es tuyo. Dispón de mí según tu voluntad.
Dame tu amor y gracia que ésta me basta. Amén.